LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

UN LUCIDO DIAGNOSTICO SOBRE EL MOMENTO

ACTUAL DE LA IGLESIA, EN DOS CONFERENCIAS DEL ARZOBISPO DE BARCELONA, MONSEÑOR GONZALEZ

«Suceda lo que suceda hoy, tenemos que bendecir a Dios por haberse celebrado el Concilio Vaticano II, sin limitarnos a lamentaciones»

LA CRISIS ES MAS VISIBLE EN ESPAÑA, PORQUE HEMOS VIVIDO AISLADOS DE LOS PROBLEMAS RELIGIOSOS DEL SIGLO ACTUAL

Madrid. (De nuestra Redacción.) "¿Hubiera sido mejor no celebrar el Concilio?" De esta aguda pregunta parte, con valentía, el estudio que el arzobispo de Barcelona acaba de realizar sobre el momento actual que atraviesa la Iglesia en un folleto que recoge sus conferencias pronunciadas en el Colegio Mayor de la Sede de la Ciudad Condal. Y la respuesta que el prelado ofrece no puede ser más tajante: "Suceda lo que suceda hoy, tenemos que bendecir a Dios por haberse celebrado el Concilio Vaticano II y hemos de llenar nuestro corazón de esperanza y no limitarnos a lamentaciones estériles e inoperantes, sino hacer todos un esfuerzo de reflexión para explicarnos los hechos que están sucediendo y comprenderlos dentro del misterio de la Iglesia, tomando cada uno las determinaciones que nos correspondan tomar." "Con esto quiero daros a entender—prosigue—que, en efecto, existen motivos de preocupación, pero que no debemos asustarnos ni dejarnos vencer por una cobardía prematura, sino reaccionar con humildad y con propósito de vivir las exigencias de nuestra fe."

Partiendo de estas afirmaciones, monseñor González Martín, ofrece un agudo análisis del momento que atraviesa la Iglesia y especialmente la española. La raíz del tiempo de desconcierto que atravesamos la ve el prelado en el impacto producido en la Iglesia por los cambios surgidos en la reciente historia del mundo: dos guerras mundiales, una cultura alejada en todo este siglo de Dios, la división de los cristianos, los avances tecnológicos, la aparición de las nuevas naciones, el cambio experimentado en la vida familiar y social. Toda esta serie de impactos tienen un sentido muy especial en España, precisamente en la medida en que "los españoles vivíamos aislados". "Lo que pasa escribe—es que nosotros, católicos españoles, sobre todo a partir de la última guerra mundial, hemos vivido, por motivos perfectamente explicables y al alcance de todos, muy recluidos dentro de nuestras fronteras y, como en nuestro sistema político el sentido católico de la vida no tenía dificultad alguna para manifestarse, no percibíamos bien la gravedad del drama. No vivíamos ni en extensión ni en profundidad la gran tragedia espiritual del momento."

Pero aunque entre nosotros no se percibiera lo grave de esta problemática, el Concilio era absolutamente necesario. La primera raíz de esta necesidad la coloca el arzobispo de Barcelona en la decadencia que se marca claramente en los últimos años del pontificado de Pío XII. "En muchos de nosotros—dice monseñor González con coraje no habitual—el recuerdo de su persona y su actuación despertó admiraciones sin límites. No se puede olvidar la gran profundidad interior de aquel hombre. El magisterio de Pío XII ha sido tan extraordinario que se necesitarán muchos años para ser apreciado suficientemente. Pero—se sigue preguntando monseñor González—¿qué ocurrió? A partir de su enfermedad primera, en el año 1953, Pío XII decayó notablemente. Su estilo de actuar y gobernar había sido siempre muy personal y propio, hasta el punto de que en una ocasión llegó a decir que él no quería colaboradores, sino ejecutores. Este modo de actuar en un hombre cuyas facultades disminuían progresivamente, es muy peli-

groso. Los asuntos no se resolvían ya con la oportunidad deseada. Tampoco existían los equipos de trabajo necesarios con la autonomía suficiente. Y problemas muy importantes de la vida de la Iglesia, como manifestó más tarde el cardenal Tardini, se aplazaban indefinidamente".

Todo esto hizo necesaria la convocación del Concilio, y el hecho de que fuera acogido con gozo por el mundo entero es "señal de que era necesario".

LAS SOMBRAS DEL MOMENTO PRESENTE

La primera parte del escrito del arzobispo de Barcelona analiza a continuación las sombras del momento presente: muchos tienen extrañas ideas sobre lo que decidió el Concilio por causa de un informacionismo que a veces lo presentó escandalosamente; no faltan quienes se han embarcado en un irenismo ingenuo; algunos que se consideraban fieles a la Iglesia han presentado una resistencia a la renovación conciliar, confundiendo lo sustancial con lo accidental, con lo cual han irritado más a quienes deseaban la reforma; nos encontramos en un período constituyente que ha

creado un nuevo espíritu, pero no las leyes en que ha de canalizarse; han "afiorado a la superficie muchos antiguos resentimientos" ya que "los momentos de turbación son muy propicios para que la humildad desaparezca. Y todo el que lleva dentro de sí algún motivo de queja o de resentimiento contra sus superiores o las leyes existentes, expone y defiende apasionadamente sus propios criterios".

"Todos estos hechos lamentables—concluye en su primera parte el arzobispo—, que han acompañado al hecho del Concilio y del posconcilio, están produciendo sombras. Por un lado, indisciplina; por otro, confusión doctrinal; muchas veces anhelos vivísimos de una religión más purificada, de una Iglesia más despreñada de todo, y otras, junto a tales afirmaciones, hay agresividad y ataque, porque, más que buscar eso, lo que se quiere es destruir otras instituciones en relación con las cuales vive la Iglesia."

LAS LUCES DE LA HORA ACTUAL

Tras este análisis del cuadrante negativo del problema, analiza monseñor González los datos positivos del momento presente. Y señala los siguientes: los muchos avances conseguidos en las relaciones entre la Iglesia y el mundo con los viajes apostólicos de Pablo VI—gestos que conmovieron la conciencia del orbe—; el impacto producido por las últimas encíclicas, que puede que sean recibidas con hostilidad, pero no ya con indiferencia y silencios despectivos; el "inicio de la distensión en el mundo comunista, muy moderada y siempre expuesta a retrocesos, desde luego, pero realmente existente en algunos países europeos que giran dentro de la órbita rusa"; el "muy notable avance" logrado en lo referente a la unión de los cristianos. Y en el interior de la Iglesia, el progreso que supone la idea de la colegialidad episcopal: "se está creando una conciencia muy viva de interrelación, de examen conjunto de problemas, de comunicación de fuerza", todo lo cual servirá "para que se acentúe más la idea del Cuerpo Místico de Cristo y se aprieten más los lazos de caridad y del pensamiento teológico"; las nuevas y mejores perspectivas de colaboración entre los sacerdotes, aunque las nuevas estructuras sean aún

algo que se debe lograr: "es algo que está empezando todavía y hoy nos sentimos incómodos"; un florecimiento de la espiritualidad matrimonial; una "conciencia más viva de los deberes sociales", en la que puede haber excesos, pero "es preferible la preocupación de hoy, eliminados siempre los excesos, al silencio de épocas anteriores frente a un drama tan terrible como ha vivido el mundo contemporáneo en el orden social": el renacimiento de la cultura

teológica al que estamos asistiendo, con una colaboración mucho más viva entre cultura religiosa y profana.

NORMAS QUE DEBEN GUIAR AL CATOLICO DE HOY

El amplio análisis del arzobispo de Barcelona concluye con una serie de normas para el católico actual. Las siguientes:

- 1) *Un verdadero espíritu de renovación conciliar; renovación que debe aceptarse "sin adoptar jamás actitudes de oposición ni resistencia". "Que la bandera de la renovación conciliar no esté en manos de atrevidos e insensatos. Facilitamos su postura de insensatez si, con el pretexto de ser fieles a la Iglesia, nos mostramos reticentes o pasivos respecto a las renovaciones verdaderas que la Iglesia ha enseñado."*
- 2) *Aceptación sincera de las decisiones de la jerarquía. "Importa mucho que todos aporten sus iniciativas", pero "hay que estar dispuestos a aceptar las decisiones últimas de aquellos que en la Iglesia tienen la misión de tomarlas".*
- 3) *"No fiarse de cualquiera." "Cuando oigáis doctrinas extrañas, juzgarlas según sea su conformidad con el magisterio del Papa y los obispos. Y cuando os lleguen las críticas despiadadas contra la jerarquía, recordad que no es lo mismo lidiar el toro en la plaza que jugar a las corridas en la plaza."*
- 4) *"Saber esperar." "Se necesitarán muchos años para que todo el contenido del Concilio pueda ser aplicado armoniosamente, porque no se puede jugar con los hombres y con las sociedades como se juega con un pliego de papel."*
- 5) *"No creer en fórmulas mágicas." Estas no existen. "El proceso de transformación de un alma, para la conversión verdadera a Dios, suele ser laborioso y duradero. ¡Cuánto más el de la transformación de una sociedad!"*
- 6) *"Aceptar la paradoja y el misterio de la Cruz." A pesar de todo lo que hagamos, en la Iglesia y en el mundo seguirán existiendo el bien y el mal, las esperanzas y las limitaciones.*
- 7) *"Que cada cual se mantenga dentro de su puesto. El seglar como seglar y el sacerdote como sacerdote."*

Comentando esta frase, el prelado señala el peligro de que el sacerdote entre en funciones de seglar, pero añade inmediatamente que no dice estas palabras para "suscitar en los seglares ningún género de reproche contra actuaciones sacerdotales que no acaben de entender". "Aun cuando veáis gestos y actitudes extrañas, hay que esforzarse por descubrir los motivos de este estilo y modo de obrar. Antes que acusar hay que discernir." En muchas conductas aparentemente rebeldes—añade—"más que errores o desobediencias formales se trata de un sufrimiento lacerante en el alma sacerdotal, que nace de su generoso deseo de hacer el bien y de su comprobación tristísima del alejamiento en que los hombres se encuentran respecto a la Iglesia". "No se cometerían tantas imprudencias en materia social—añade—si no existieran tan dolorosas injusticias."

El arzobispo concluye su estudio con una incitación a la esperanza: "El Concilio tiene que dar sus frutos, no lo dudéis. Pasarán diez, quince, veinte años, más o menos laboriosos y molestos. Pero otros recogerán la cosecha que, indefectiblemente, ha de brotar. No dejéis de ofrecer vuestras manos para la siembra de ahora."

El cardenal Suenens predica en una catedral anglicana

Malinas (Bélgica) 25. El cardenal León Joseph Suenens, primado de la Iglesia de Bélgica, salió hoy de Malinas con destino a Inglaterra, donde, el próximo domingo, descubrirá una placa conmemorativa de las "conversaciones de Malinas", entre católicos y anglicanos, y pronunciará una homilía en la catedral anglicana de York.

Esta será la primera vez, desde hace

cuatro siglos, que un prelado católico toma la palabra en esta catedral.

Como es sabido, las conversaciones de Malinas tuvieron lugar de 1921 a 1926.

El primado belga viaja acompañado del canónigo Dessain, secretario de la Comisión para el ecumenismo de la archidiócesis de Malinas-Bruselas, y de un grupo de fieles belgas.—Efe.